



De Cómo Tito Matamala Convirtió a Cardoen en Personaje Literario

por María Teresa Cárdenas

Sólo un año después de obtener el Premio «Revista de Libros», el joven autor penquista ya superó la difícil prueba de todo novato: entregar al público una segunda novela. Con título tan sugerente como la primera, «De cómo llegué a trabajar para Carlos Cardoen» (Editorial Grijabo) comparte también con aquella el humor, la fluidez del lenguaje y, sobre todo, un buen porcentaje de experiencias autobiográficas.

QUE la narrativa chilena se ha puesto de moda es un hecho, pero de ahí a que un escritor tiene su agenda con entrevistas, incluso para la televisión, no deja de ser sorprendente. Más aún, si apenas ha publicado dos libros, vive en la provincia y no pertenece a ningún taller o círculo literario. Sin contar además al autor ni a su obra, lo cierto es que Tito Matamala (1963) sabe —y lo intuye— cómo llamar la atención de los periodistas. Por algo estudió esa carrera —después de tres años en Ingeniería—, es profesor de la misma en la Universidad de Concepción, y diariamente realiza un «monstruo» —caricatura— para la página editorial de «Crónica». Es por eso que, ya desde el título, su novela irradia: ¿Qué relación tiene con este personaje tan controvertido de la vida nacional? ¿Será cierto que trabaja para él? ¿por qué le presentó la novela?

El se ríe del desdén y, tímido como es, confiesa su afición por los títulos largos y explicativos. Así lo prueba su obra anterior. Hay recuerdos de la tarde en que le vendió su alma al diablo (era miércoles y llevaba elefantes), ganadora del Concurso de Novela «Premio Revista de Libros» 1995, y la próxima a rendir Yo la amaba pero eso no era lo más ridículo. Más allá de los títulos, sin embargo, sus libros dan cuenta de una genialidad en apariencia ingenua que lo refleja por completo.

“Tal como el autor, mi personaje es capaz de reírse de sí mismo”

—¿Dónde termina la autobiografía en su relato?

—Más bien dónde comienza: yo trabajaba en un diario de provincia, muy modesto, dibujando el mono todos los días, hasta que hice uno alusivo a Cardoen. En el diario no había ningún control, y después me cayó la teja, con el mono publicado. Me echaron, ante la posibilidad de una demanda. Hasta ahí es real, porque yo no quedé en la calle como mi personaje; en ese tiempo me daba vuelta con otras cosas. Pero me quedé con la anécdota guardada para contarla.

—Con tanta realidad presente en su libro, uno se pregunta cuál es su verdadera relación con Cardoen.

—El leyó el libro y le gustó. Entonces se comunicó conmigo porque quería conocerme. De esa reunión salió la idea de presentar la novela. Imagínese, yo me contaba con que le gustara. Ahora él tiene la intención de escribir unos episodios recurrentes y en alguna medida yo le puedo ayudar en la edición. Pero no se ha hablado más del asunto, es una idea no más. Eso es todo lo que yo sé. Lo demás se ha especulado.

—Sobre qué base creó a Cardoen como personaje?



Tito Matamala. Carlos Cardoen es un personaje muy culto, con un gran sentido del humor y eso para mí es respetable.

—Por lo que se sabe de él en la prensa. Y anduve bastante cerca. Yo lo había visto en entrevistas largas en la televisión como bueno para la talla, simpático; y así, incluso su oficina es bien parecida a como la describo.

—¿Qué opinión le merece en la vida real?

—Mira, no se puede hablar de admiración, pero es un hombre muy culto, con un gran sentido del humor, y eso para mí es respetable.

—¿Cómo catalogaría al protagonista de su novela, ingenuo, arribista...?

—No es arribista. Es un dibujante venido a más. Y tal como el autor, es capaz de reírse de sí mismo en todo momento. También es toreroso, ingenuo.

—La novela con la que ganó el concurso de la «Revista de Libros» prácticamente no tuvo correcciones de parte de la editorial, ¿con esta ocurrió lo mismo?

—Exacto. Cuando hablo de correcciones son las mías; si tengo el texto en el computador, lo miro, le cambio palabras. Hasta el final.



“En lo que escribo, no veo una relación con los demás”

—Haciendo una auto-crítica, ¿qué diferencias establece entre esta novela y la primera?

—Esta, desde el punto de vista clásico, tiene una estructura lineal: comienza y termina. No sé cuál es mejor, pero en el subconsciente tal vez la diferencia está en que la otra la escribí sin ninguna intención, para expiar mis pecados, no más. Me gusta más ésta porque es más ordenada y porque es más graciosa. Y ésta es una ventaja que yo voy a tratar de seguir fomentando: es decir, que en ningún momento algo parraca serio.

—¿Por qué esa opción?

—La parte porque no me tomo en serio el edificio y porque sé que es muy bueno reírse, incluso para esconder. Es legítimo hacerse el

La Anécdota:

“... esa vez con un tabulete en la mano, el personaje posmoderno leía que Carlos Cardoen apoya el Proyecto de Mercado. Luego, en un globo aparte para contar una puenta, comentaba que se pone con dos ricinos. Pasó celado, tirado se rió y Don Salva no hizo amago de mover su cabeza de alarma.

Nunca supe detalles. Al día siguiente llevaba mi otro mono para entregarlo, como de costumbre en papel monopoli cubierto de acero, cuando en el pasillo me atajó el director.

—Usted no sigue más —me dijo con una seguridad desértica— desahóguese si quiere, reclame contra la libertad de expresión, pégueme un par de patadas, pero tengo que ocharlo. Usted no sigue más. Don Porfirio anda bromeando, para que se nos viene encima una demanda. ¿Cómo se le ocurre ofender a Cardoen?

iso. —¿No piensa que puede agotarse este recurso?

—Sí, y ahí se declara la veda. Pero por ahora hay mancha.

—Y los lectores, ¿no teme que se agoten?

—Sí, también.

—Ahora mismo los escritores jóvenes están proponiendo una narrativa con la que redefinieran la identidad latinoamericana. ¿En qué lugar se sitúa usted? ¿Tiene alguna propuesta?

—En lo que escribo, por lo menos, yo no veo una relación con los demás. Pero, ¿culdad? Yo no los leo; solamente por las referencias sé que son, podríamos decir, “pro-norteamericanos”. Yo vengo a ser como “pro-latinoamericano”. Lo que me incomoda un poco es la arrogancia que hay en la propuesta, aunque traten de disimularlo. No es que discrepe, sino que yo no estoy en ese grupo. Estoy solito allá en la provincia.

—¿Cree que no vivir en la capital lo hace distinto?

—Sí, porque aunque la gente de mi edad que escribe no pretende ser una generación, igual lo es. Yo comprendo que en Santiago deben compartir lugares de “carreos” que yo no tengo. También la gran ciudad, con su iconos: el Metro, Plaza Italia...

—“Quería borrar todo nexo con esa ciudad del sur que me vio pasar hambre”, dice usted en su libro. ¿En algún momento encaró esta frase en su vida?

—Sí. Ese y otros comentarios que hace el personaje son reflejo de un pasado más antiguo, cuando yo pasé hambre, de verdad. Hay una referencia a la pensión donde viví cuando estudiaba Ingeniería, el año 82.

—Aparentemente, ya se reconcilió con ese pasado.

—Sí... (Dramatizando con humor). No. Reconciliado, no. Además, si seguimos retrucando, la enseñanza básica y media también fue muy difícil, porque nuestra situación económica era precaria, o menos. Yo casi deje de estudiar. Eso todavía me pena.

—¿Y qué ha pasado con usted desde que obtuvo el Premio «Revista de Libros»?

—El Premio me adelantó el “mote” de escritor por quizás cuantos años. Porque yo igual habría publicado la novela de la lluvia con mi plata y después ésta, también con mi plata, aunque las conociera muy poca gente. Pero lo de escritor yo no me lo iba a sacar de la cabeza.

De cómo Tito Matamala convirtió a Cardoen en personaje literario [artículo] María Teresa Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cárdenas, María TeresaMatamala, Tito, 963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De cómo Tito Matamala convirtió a Cardoen en personaje literario [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile